



APORTES PARA EL SINODO

FUNDAMENTOS

UN SÍNODO PARA CAMBIAR LA IGLESIA

Francisco es un Papa reformador. Por eso está impulsando la sinodalidad. Esta palabra rara significa algo sencillo: *syn* es juntos, *odos* es caminar. Es decir caminar juntos ¿quiénes?: los laicos y laicas, las religiosas, los sacerdotes, los obispos, el Papa... y el Espíritu Santo que los impulsa. Y además tienen que caminar con la humanidad entera en la historia. Nada fácil. Practicar la sinodalidad significa volver a la idea del Concilio Vaticano II de la Iglesia como Pueblo de Dios, donde todos los bautizados son participantes activos, y no sólo los obispos, como algunos creen. Por eso el Papa está llevando a cabo un largo Sínodo sobre el tema de la sinodalidad. Empezó en octubre de 2021, lanzando una consulta mundial sobre qué Iglesia quieren los católicos... y también pidió consultar a los que no lo son. Nunca se había hecho una consulta tan amplia, y por eso todos los temas que preocupan a los fieles salieron en la primera sesión de la Asamblea del Sínodo Mundial en octubre de 2023: la marginación de la mujer, la participación de laicas y laicos, el sacerdocio, la acogida a las personas LGTBI, la opción por los pobres, los abusos sexuales, de conciencia y de poder de menores, el clericalismo y muchos otros. Además, por primera vez participaron laicas y laicos con voz y voto, toda una revolución. El Papa Francisco se había dado cuenta de que faltaba tiempo, por lo que prolongó los trabajos por un año más, hasta 2024: en octubre es la segunda sesión del Sínodo; y también formó 10 comisiones de expertos que trabajen los temas más difíciles; ellos informarán al inicio del Sínodo, pero continuarán trabajando hasta mediados de 2025. De esta manera la Asamblea del Sínodo puede concentrarse en el tema central de cómo ser una Iglesia sinodal, realmente de hermanos y hermanas que caminan juntos y provocar reformas concretas que muestren una Iglesia más comunitaria y participativa.